

## RESENHA

### **Grada Kilomba e a linguística do racismo**

#### *Grada Kilomba y la lingüística del racismo*

#### **Márcia Esteves de Calazans<sup>1</sup>**

1. Doutora em Sociologia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul-UFRGS (2009) e pós-doutoramento pelo Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia INCT/CNPQ: Violência, Democracia e Segurança Cidadã, USP (2011). Atualmente faz Estágio Posdoutoral no Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Educação da UFRGS, junto ao grupo de pesquisa PEABIRU: Educação Ameríndia e Interculturalidade (PNPD/CAPES). Integrante do Grupo de Trabalho Violencias, políticas de seguridad y resistencias no Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://orcid.org/0000-0002-8591-1828> **marcia\_calazans@hotmail.com**

KILOMBA, Grada. **Memórias da plantação**: episódios de racismo cotidiano (Recuerdos de la plantación: episodios de racismo cotidiano). Traducción de Jess Oliveira. Río de Janeiro: Editora Cobogó, 2019. 244p.

El libro *Memórias da plantação: episodios de racismo cotidiano*, traducido y publicado en 2019 en Brasil por la editorial Cobogó, fue escrito por Grada Kilomba, intelectual, psicóloga, psicoanalista, filósofa, escritora y artista, multiartista.

Nació en Portugal, Lisboa en 1968, y su familia de origen es de las islas de Santo Tomé y Príncipe y de Angola. Después de cursar psicología clínica y psicoanálisis en el Instituto Superior de Psicología Aplicada (ISPA), en Lisboa, y de haber trabajado en el Hospital Júlio de Matos con sobrevivientes de guerras, Grada Kilomba se fue a Berlín para hacer su doctorado. Por tanto, el

presente libro es fruto de su tesis doctoral en Filosofía en la Universidad Libre de Berlín, Alemania, con el apoyo de una beca de la Fundación Heinrich Böll. Esta tesis está escrita en inglés, lo que reitera hasta qué punto nuestro idioma oficial es colonial y colonizado. La primera publicación fue en 2008, en Berlín, pero este es su segundo libro.

Actualmente Grada Kilomba trabaja y vive en Berlín y es reconocida como una gran artista portuguesa. En 2019, la Pinacoteca de São Paulo, museo de la Secretaría de Cultura y Economía Creativa del Estado de São Paulo, realizó la exposición Grada Kilomba: Poéticas de las desobediencias, la primera exposición individual en Brasil de la artista portuguesa. Curada por Jochen Volz y Valeria Piccoli, directora general y curadora en jefe del museo. “Yo soy una mujer, heterógenera, de fenotipo blanco, resultado del mestizaje brasileño que hizo diferentes fenotipos en la familia; soy originaria del sur, de la cultura blanca sureña, lo que me aseguró una serie de privilegios que solo pude reconocer después de vivir en el otro Estado brasileño. Dado que Brasil es un país continental, de inmensas desigualdades, inmerso en una educación colonial, reconocer los privilegios no es fácil, ya que estos son vistos como naturales para una cierta porción de la población. Tan el libro de Kilomba como el Nordeste del país, en cuanto a posicionamiento y producción intelectual, siguen siendo una oportunidad para reflexionar sobre la blancura.”

Tuve la oportunidad de ver la exposición Poéticas de las desobediencias, así como de leer el libro de Grada Kilomba, al mismo tiempo, en el año 2019. La artista multidisciplinar tiene la capacidad única de comunicarse a través de nuestros sentidos. Grada Kilomba entra por los poros y llega al punto débil, pone su dedo sobre la herida que pretendíamos haber sanado.

La exposición en la Pinacoteca presentó cuatro obras de la muestra de la colección de la producción artística brasileña del siglo XIX. Así como el libro y la exposición demostraron estar comprometidos con las perspectivas de las narrativas poscoloniales, la obra propuso una especie de restitución del lugar de las voces de quienes fueron silenciados a lo largo de la historia.

El libro Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano llegó a Brasil ese mismo año, mucho tiempo después de su publicación original y de la primera publicación de Grada Kilomba. En Brasil, fue publicado por Cobogó,

una editorial creada en 2008, que presenta un catálogo de más de 270 títulos sobre arte, cultura y pensamiento contemporáneo. Tiene como directora editorial y socia a Isabel Diegues quien afirma que “el diálogo entre las distintas formas de arte nos interesa mucho. Queremos destacar la posibilidad de un lenguaje híbrido, plural y multidisciplinar” (COBOGÓ, 2019).

El origen del nombre Cobogó proviene del diseño, la arquitectura de los bloques huecos, que hoy toman forma a partir de los más variados materiales, y se inspiraron en elementos de la arquitectura árabe. Como lo nombraron sus creadores, de sus iniciales: Amadeu Oliveira Coimbra, Ernest August Boeckmann y Antônio de Góes - CO-BO-GÓ.

Creo que esta exposición señala temas cada vez más importantes de transformación cultural que están creando “nichos”, no solo para los lectores, sino también para editores específicos. Para aquellos que están activos en la causa o simpatizan con los temas, como, por ejemplo, la cuestión de la modernidad / colonialidad, el buen vivir, el post-extraccionismo y el decrecimiento, la desglobalización, el racismo y la oportunidad de imaginar otros mundos desde la perspectiva de los pueblos originarios.

Libros como *Memórias da Plantação*, episodios de racismo cotidiano, encuentran espacios editoriales en Brasil, pues no forman parte del mundo editorial convencional.

Por lo tanto, Brasil “descubre” a Grada Kilomba en 2019, once años después, con la exposición *Poéticas de las desobediencias* en la Pinacoteca de São Paulo y la publicación de *Memórias da Plantação* Episodios de racismo cotidiano.

En *Poéticas de las desobediencias 1* utiliza la tradición oral africana para desempeñar el papel de narradora, o *griot*, para volver a contar y escenificar mitos grecorromanos, transformando gradualmente metáforas y narrativas sobre sí mismos para explorar las estructuras cíclicas de opresión poscolonial. Haciéndonos repensar cómo incluso una sala de museo (o cubo blanco), que integra un sistema que se presenta como universal, puede encubrir una lógica colonial y patriarcal, abordando políticas de invisibilidad.

Carolina Lauriano (2019), al recrear la historia de Narciso, en “Ilusiones Vol. I Narciso y Eco”, Grada presenta una sociedad que no ha resuelto su problema colonial y se ve a sí misma como el único objeto de amor. Si para

Narciso solo existe el encanto exclusivo por su imagen reflejada en el lago, y para Eco está en su destino repetir para siempre las palabras de Narciso, con esto la artista nos hace cuestionarnos qué es necesario para que podamos romper con esta reproducción de moldes coloniales y patriarcales. Aborda el mito de Narciso y Eco para explorar políticas de invisibilidad, cuestionando la noción de “blancura” como componente imperativo en las memorias y realidades del mundo poscolonial. Así, Narciso, blanco, se convierte en metáfora de una sociedad que no ha resuelto su pasado y que considera su propia imagen como único objeto de amor, reflejada en la superficie del agua; mientras que Eco es enviado al silencio, repitiendo solo las palabras de Narciso. Señalando lo violenta que es la hegemonía cultural (ESTEVEZ DE CALAZANS, 2020, p.30).

En “Ilusions Vol. II, Edipo” está dedicado a la política del racismo y la violencia institucionalizada contra los cuerpos negros. Al referirse al mito de Edipo, que crece predestinado a matar a su padre y casarse con su madre, Kilomba explora el papel que el destino juega en cuerpos que se insertan en un sistema de opresión cíclica, aún regido por una blancura que no puede concebir sus miedos coloniales de perder el trono. Para Grada Kilomba: “El colonialismo es la política del miedo. hay que decir que tenemos que defendernos de ellos”.

No solo por razones editoriales, tampoco por casualidad, Memórias y la Exposición llegan a Brasil en un momento en el que el Movimiento Social de las Mujeres Negras resuena con fuerza, especialmente proveniente del Nordeste brasileño. Ese mismo año viene Angela Davis al país, y activistas de América y África se reúnen en Brasil con la Coalición Negra por los Derechos para debatir la lucha antirracista (SALA DE REDACCIÓN DE RBA, 2019).

Considerando las dos producciones de Grada Kilomba, hay algo en común entre ellas: ambas señalan que el papel de los mitos fundadores de nuestra civilización demuestra el colonialismo como una herida que nunca ha sido tratada. Conocida por su escritura subversiva y por el uso poco convencional de las prácticas artísticas, Kilomba crea intencionalmente un espacio híbrido entre los lenguajes académico y artístico, dando cuerpo, voz e imagen a sus propios textos a través de la lectura escénica, la performance, la instalación y el video (LAURIANO, 2019).

Fuertemente influenciada por la obra de Frantz Fanon (1925-1961), comenzó a escribir y publicar sobre memoria, trauma, psicoanálisis, feminismo negro y colonialismo, extendiendo su investigación a la performance, puesta en escena, coreografía y visualización de narrativas poscoloniales. “¿Quién habla? ¿Quién puede hablar? ¿Hablar sobre qué? ¿Y qué pasa cuando hablamos?” son temas permanentes en sus obras, en las que la artista crea imágenes únicas para desmontar los conceptos de conocimiento, poder y violencia.

En el libro señala las opresiones coloniales, también presentes en el lenguaje, luego de resumir los reconocimientos. Sigue: Carta de la autora a la edición brasileña; Introducción; La máscara; ¿Quién puede hablar? Decir lo inefable; Racismo de género; Políticas espaciales; Políticas de cabello; Políticas sexuales; Políticas de la piel; Palabra n. Y el trauma; Segregación y contagio racial; Realización de la negritud; Suicidio; Sanación y Transformación; Descolonizando el Yo y las referencias bibliográficas utilizadas por la autora.

La carta de la autora a la edición brasileña se erige como una guía de lectura. Grada Kilomba crea un glosario de términos coloniales, patriarcales y racistas poniendo vigor en la habla y en las expresiones, terminologías que producen trauma racial, señalando que cada palabra que usamos explica el significado, el lugar de una identidad, en torno a la semántica de los vocabularios.

En este libro, se puede observar que algunas palabras se escriben en cursiva como una forma de llamar la atención sobre el problema de las “relaciones de poder y violencia” (p. 15); otras se abrevian y se escriben en minúsculas para que, en el proceso del “desmantelamiento del lenguaje colonial” (p. 18), no recordemos términos que expresan traumas. Esta primera característica es fundamental para que el ejercicio propuesto por la autora produzca una oposición absoluta a “lo predeterminado por el proyecto colonial” (p. 28).

Cabe señalar que Grada escribe en primera persona, lo que está en línea con su propósito de descolonizar el lenguaje y la subjetividad. Y lo hace como una invitación a los negros y negras para leer su libro.

En este sentido, podemos ver la lucha de la multiartista por intentar liberarse de los grilletes académicos coloniales, al proponer la liberación de las armaduras coloniales de las que formamos parte en la producción científica académica.

Así lo demuestra el resumen y se destaca en la introducción a la que denomina convertirse en sujeto, cuyo propósito es identificar, con la gran influencia de Franz Fanon, la experiencia del trauma construida por el contacto de la persona negra con el blanco, en un proceso de colonización de cuerpos y mentes.

En la medida en que el título mantiene en su capacidad lingüística la política y la expresividad del trauma colonial producido por la plantación. Su subtítulo asume un pacto con la contemporaneidad y atemporalidad del trauma, apuntando al racismo cotidiano que “de repente coloca al sujeto negro en una escena colonial en la que, como centro de una escena de plantación, es encarcelado como el ‘Otro’ / el ‘subordinado y exótico’ (p. 30).

En este sentido, presenta la realidad psicológica del racismo cotidiano manifiesto en forma de episodios, por relatos subjetivos, autopercepciones y narrativas biográficas, de dos mujeres negras, una afro alemana y la otra afroamericana que viven en Alemania.

Por tanto, podemos decir que hay dos características llamativas / fundacionales en la obra: 1) escritura en primera persona, entendiéndolo que “[yo] soy quien describe mi propia historia, y no el que se describe. Por tanto, la escritura surge como acto político. [...] mientras escribo, me convierto en el narrador y escritor de mi propia realidad, el autor y la autoridad de mi propia historia”. (pág. 28); 2) inversión en la descripción del fenómeno en sí y menos en la abstracción de los relatos subjetivos de las mujeres negras, “silenciando fácilmente sus voces para objetivarlas bajo terminologías universales” (p. 89).

Así, su estudio responde a un “doble deseo: oponerse a ese lugar de ‘Otreidad’ e inventarse a sí mismos de una nueva manera.

Por tanto, en los catorce capítulos, Grada Kilomba describe y analiza la planificación y las acciones raciales operadas por *Plantations* que se actualizan en las acciones cotidianas contemporáneas. En este sentido es posible percibir, aunque no descrito textualmente, un posible diálogo con el grupo latinoamericano modernidad / colonialidad, ambos fuertemente marcados por los estudios de Franz Fanon. Sin embargo, Grada Kilomba discute la realidad psicológica del racismo cotidiano, un concepto introducido por Philomena Essed (1990) - “racismo cotidiano” - como “racismo de género”, basado en

narrativas biográficas de mujeres negras. Enfoque que aún tiene cierto vacío en el grupo modernidad / colonialidad. Y es a través de historias de vida que Kilomba señalará cómo se revela el racismo cotidiano.

Según Maíra Freire (2020), en este esfuerzo surge la condición de pensar en la característica de la atemporalidad. La construcción para pensar en esta condición en el racismo cotidiano pensando en el tiempo, Kilomba la hace a partir de dos condiciones. La primera es la recreación de un pasado colonial, es decir, una escena colonial que insiste en repetirse: aunque ubicada en un pasado histórico, la escena se repite, a través de la blancura, como un mito del eterno retorno. Por eso, son recuerdos de la plantación, recuerdos de un lugar marcado por el maltrato, por la crueldad en cuerpos negros. Por otro lado, la segunda característica de este racismo sería lo que el autor denomina choque violento para describir la sensación de esta experiencia; es esta realidad traumática la que revela la experiencia del pasado en el presente.

En el primer capítulo, el silencio es metaforizado por la Máscara, representante del colonialismo. A través de la imagen de la mujer negra Anastácia, esclavizada en el contexto brasileño, obligada a llevar una máscara de hierro que le tapaba la boca. De esta manera, Anastasia se convirtió en lo que podemos llamar una tecnología silenciadora, porque la máscara impuesta violentamente es una máscara silenciadora. Desde entonces, Kilomba, al calificar a la Máscara como el instrumento de tortura, señala al racismo como productor de un trauma que produce una herida, que se actualiza en los episodios de racismo cotidiano. Nos hace pensar en las diferentes formas de silenciamiento que se imponen a los negros en las más diversas situaciones cotidianas. Siendo la herida producida por la máscara, insistiendo en que no cicatrice. La alegoría de la máscara, como en Fanon, aparece como símbolo del colonialismo. Debido a que la posición que asumirá la boca en este proceso adquiere una centralidad en la opresión del sistema colonial, representa lo que la gente quiere y pretende controlar. Es en ese momento que hay una fantasía en la que el sujeto negro tiene algo que pertenece al blanco. En cierto modo, la máscara protege al blanco que reconoce el conocimiento del Otro y crea el ciclo del silenciamiento y la perversidad de la tortura. Por tanto, extingue su lugar de habla y su

derecho lingüístico. Haciendo inviable la alteridad la capacidad de reconocer la distancia entre yo y el otro, de reconocerte a ti mismo y a tu derecho lingüístico.

En el segundo capítulo, las metáforas del mito de la objetividad y la neutralidad académica se demuestran con el título “¿Quién puede hablar? Hablando del Centro Descolonizando el Conocimiento. Grada analiza el racismo como discurso, recorriendo el camino por el cual se construye y señalando los procesos de descalificación intelectual y académica que se producen en los cuerpos e identidades estigmatizadas reconocidas como marginales.

Con esto, la primera curación del trauma valorada por la autora apunta al proceso esencial de descolonización del conocimiento, reconociendo el poder de la posición al margen: opresión. “[...] Sin embargo, el reconocimiento de márgenes es una posición compleja que incorpora más de una ubicación. El margen es tanto un lugar de represión como de resistencia [...]” (p. 69).

Así, es necesario el reconocimiento de otras metodologías investigativas y otras visiones interpretativas, dado que la forma de producir la investigación se impacta directamente; resalta las formas en que los sujetos se presentan al mundo y cómo se ven afectados por el mundo que los rodea.

En este sentido, es oportuno traer a la investigadora socióloga Linda Tuhiwai Smith (2018) una mujer indígena maorí, que utiliza la dialéctica: denuncia un mundo en el que se involucra la investigación, realizada desde el punto de vista occidental, en la forma más atroz de dominación del hombre por el hombre. s decir, en la apropiación violenta, promovida por los colonizadores europeos, de los saberes indígenas, quilombolas, negros, de los pueblos en general en general, de sus cuerpos, de su espiritualidad, de su cultura, sus credos y sus territorios -, en resumen, de sus vidas.

En el capítulo 3, en Decir lo indecible: definir el racismo, hace la combinación de palabras, plantación y recuerdos; señala el racismo no solo como el resurgimiento de un pasado colonial, sino también como una realidad traumática y atemporal. Parece que en este sentido Grada Kilomba avanza en una discusión que aún no está muy demarcada en el programa de modernidad / colonialidad, pues gira hacia las vivencias subjetivas de las mujeres negras con el racismo. Aportando perspectivas basadas en teorías psicoanalíticas,



especialmente fanonianas, e interpretación fenomenológica, dialogando con Frantz Fanon, Bell Hooks, Patricia Hill Collins, Stuart Hall, Philomena Essed, Felly Nkewto Simmonds y Malcolm X. Hay una revisión teórica basada en la descolonización del saber, presentando el racismo a través de autores que lo interpretan en el plano cotidiano de las relaciones sociales. Cabe señalar que Philomena Essed y Paul Mecheril son los nombres de protagonismo por presentar sus propias teorías raciales y protagonismo blanco en sus definiciones.

Es cuando las tres dimensiones definitorias del trauma - choque violento, separación y atemporalidad - el racismo cotidiano, argumenta el autor, se experimenta como un choque violento que de repente coloca la cuestión negra dentro de un escenario colonial como en una escena de plantación, el sujeto negro siendo encarcelado como el “Otro”, subordinado y exótico.

En el capítulo 4 “Racismo de género - ‘(...) ¿Te gustaría limpiar nuestra casa?’ - Conectando ‘raza’ y género”, Grada Kilomba explora la necesidad de interpretaciones vectorizadas, entretejidas con el racismo cotidiano que marca la vida de las mujeres negras. Para analizar cómo operan las correlaciones entre mujeres y hombres negros, mujeres y hombres blancos en la interfaz de temas como el patriarcado, el feminismo, el sexismo y la violencia, Grada Kilomba recupera perspectivas de Essed, Fanon, bell hooks, Heidi Safia Mirza. Nos alerta sobre las contradicciones del discurso feminista blanco, el concepto de hermandad de mujeres universal, y resalta los límites del hombre negro que no se “beneficia” con el patriarcado. Y afirma que el reclamo de las feministas negras no es clasificar las estructuras de opresión de tal manera que las mujeres negras tengan que elegir entre solidaridad con hombres negros o mujeres blancas, entre ‘raza’ o género, sino que, al contrario, está haciendo realidades y vivencias.

En el capítulo 5, Políticas espaciales, en este capítulo Grada busca dimensionar las políticas espaciales relacionadas con la lingüística, la raza / etnia, la extranjería y el alejamiento de esas mujeres en Alemania, el país donde viven. Trae preguntas frecuentes y cotidianas como “¿De dónde eres?”, “¿Cómo hablan tan bien el alemán?” o declaraciones como “¡Pero no puedes ser alemán!” son marcadores territorializados. Así, el autor analiza: “El racismo no es la falta de

información sobre el ‘Otro / o’ -como cree el sentido común- sino la proyección blanca de información indeseable en el ‘Otro / o’. Alicia puede explicar para siempre que es afro-alemana, sin embargo, no es su explicación lo que importa, sino la adición deliberada de fantasías blancas sobre lo que debería ser [...]” (p. 117).

En el Capítulo 6, en Políticas Capilares, nos enfrentamos a las experiencias de violencia y opresión que afectan la imagen, autoestima e identidad de las mujeres entrevistadas, enfatizando que existe “una relación entre la conciencia racial y la descolonización del cuerpo negro, así como entre las ofensas racistas y el control del cuerpo negro” (p. 128).

Las Políticas Sexuales, el capítulo 7, presenta la discusión que plantea la cuestión de la objetivación y expropiación de la humanidad del cuerpo negro. Señalando que las historias, canciones, mitos y narrativas convivieron como naturalizados, desde la infancia, y construyen, para el blanco y negro, una barrera racial llena de violencia, sadismo y odio. Demuestra cómo las situaciones cotidianas en las que se produce el racismo sin ningún tipo de contención son, por el contrario, muchas veces apoyada.

En los Capítulos 8, Políticas de la piel, cap. 9 La palabra N. y trauma, cap. 10 Segregación y contacto racial y el cap. 11 Interpretando la negritud, están presentes la política del cuerpo y abordan las prácticas de segregación, el aislamiento por una idea de inmundicia racial, con, finalmente, una reflexión sobre el cuerpo de la mujer negra cuando se la coloca en un espacio sumario de exclusión. O sea, cuando la persona negra se convierte en la representación de una raza, enfatizando, nuevamente, que la opresión que experimentan las mujeres negras es, sobre todo, en relación con la raza, y no al género. En este sentido, el autor apunta a la existencia de una jerarquía de categorías, nomenclaturas. Reforzando la afirmación de la invisibilidad del negro, como negación de la negritud.

“La palabra N. y el trauma”, el dolor, eje central de su tesis, regresa a través de narrativas que involucran el contacto con la violencia exotizante a través del uso discursivo de términos racistas. Allí, la víctima es devuelta al escenario colonial original. Y el retorno al trauma original provoca dolor, trayendo los

efectos psicosomáticos del racismo, trasladando la experiencia psicológica al cuerpo, buscando “una forma de protegerse a sí mismo expulsando el dolor (somatización)” (p. 161).

En *Segregación y contagio racial* en el capítulo 10, el miedo blanco es provocado por la metáfora del guante blanco usada por la fuerza por los negros cuando tenían que tocar el mundo blanco. Grada dice que los guantes actuaron como una “membrana, un borde que separa físicamente la mano negra del mundo blanco, protegiendo a las personas blancas de ser eventualmente infectadas con piel negra” (p. 168). El nefasto efecto, sin embargo, va más allá, ya que los guantes que aliviaban el miedo blanco a la contaminación “al mismo tiempo, impedían que negros y negros tocaran los privilegios de los blancos” (p. 168).

Señala la faceta de la soledad de los negros en espacios segregados, en la medida en que sus acciones son monitoreadas y evaluadas constantemente, generando miedos reales y persecutorios.

Esta realidad dialoga con el capítulo 11, *Realización de la negrura*: en este el sujeto en circulación, representará la excepción y está doblemente cargado porque a la vez el que produce el miedo es el blanco del odio. De ahí la necesidad de una prueba de capacidad intelectual, que debe ser mayor, pues el parámetro siempre será la blancura.

En el capítulo 12, el último capítulo de la categoría de cicatrices psicológicas, se intitula *Suicidio*. Esto se presenta como la última etapa del trauma. Es cuando el “sujeto negro representa la pérdida de sí mismo, matando el lugar de la alteridad” (p. 188). En este capítulo tenemos narrativas de mujeres que relatan experiencias, experiencias directas con el suicidio (amigas, madres y otras).

Sin embargo, el autor recuerda que, en una situación de esclavitud, la comunidad negra fue castigada cuando uno de sus miembros intentó o cometió suicidio. Esto apunta al interés de los esclavizadores en no perder su propiedad. Pero, sobre todo, “muestra interés en evitar que las mujeres africanas esclavizadas se conviertan en sujetos”. Por eso el suicidio “es, en definitiva, una actuación de la autonomía” (p. 189).

Es en los dos últimos capítulos que aparecen las estrategias de resistencia. *Sanación y transformación*, el capítulo 13, son dos marcadores de ese capítulo,

por tanto, la desalienación y el reencuentro con su colectivo. Lo que nos apunta a los aspectos transformadores de la macro política a través de la micropolítica, esta última como forma de reparar una conexión interrumpida, que resulta ser una “reparación traumática”. Y en el capítulo 14, *Descolonizar el yo*, entre otros elementos explorados y retomados por el autor, es la propuesta más significativa para curar el trauma: en lugar de preguntarle a la víctima qué hizo frente al racismo cotidiano, su afirmación es que la pregunta ser: “¿Qué te hizo el racismo?”. La pregunta se dirige al interior [...] y no al exterior, produciendo un efecto empoderador “en el que alguien se convierte en sujeto hablante, hablando de su propia realidad” (p. 227). Y ya no se responden las preguntas que produce la blancura, que, en verdad, no están interesadas en respuestas, sino en la experiencia de ocupar el puesto de hablantes sobre el sujeto negro.

La curación también ocurre cuando se supera el perfeccionismo y se asume la desalienación. Grada demuestra cómo todo este proceso opera a través de cinco diferentes mecanismos de defensa del yo: negación (del racismo y reproducción del lenguaje del / opresor / opresor); frustración (percepción de su condición de exclusión en el mundo conceptual blanco); ambivalencia (convivencia de amor y odio, asco y esperanza, confianza y desconfianza hacia los blancos); identificación (la búsqueda de su historia y la producción de una identificación positiva con su propia negrura); descolonización: “uno ya no existe como el ‘Otro / o’, sino como el yo” (p. 238).

Al final, Grada Kilomba afirma la necesidad del sujeto negro de liberarse de las cárceles del orden colonial, imponiendo más límites, rechazos, barreras, negando el lugar que se le impuso y afirmándose subjetivamente como individuo independiente de la relación con el Blanco. La ira puede ser un aliado en este recurso, además de mirarse a sí mismos, configurándose como estrategias que pueden cambiar esa relación de querer ser entendido por el consenso blanco todo el tiempo para entenderse a sí mismo, en un cambio de perspectiva [...] “Nos convertimos en sujetos” (p. 238).

1. En este sentido, ver Lauriano, Carollina: <https://www.sp-arte.com/noticias/grada-kilomba-desobediencias-poeticas-descolonizacao-do-pensamento-carollina-lauriano/>

2. En este sentido, ver <http://pinacoteca.org.br/programacao/grada-kilomba-desobediencias-poeticas/>

## Referencias

ESTEVEZ DE CALAZANS, Márcia. Letalidad infantil y juvenil en Brasil: violencia, datos y conceptos de afrontamiento en América Latina. Revista Juventudes, CISO-UFRB, Bahía, 2020.

FREIRE, Maíra Samara de Lima. KILOMBA, Grada. Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano. Tradução de Jess Oliveira. Rio de Janeiro: Editora Cobogó, 2019. 244p. In: Cadernos de Campo (São Paulo, online) | vol. 29, n.1, p.268-277, USP 2020.

GHERARDI, Natalia. Violencia contra la mujer en América. Consideraciones sobre el acceso a la justicia y las condiciones estructurales en las que se multiplican los feminicidios. Traducción Akemi Kamura. Sur - Revista Internacional de Derechos Humanos. SUR 24 - v.13 n.24, p.129-136, 2016.

KILOMBA, Grada. Recuerdos de plantación. - Episodios de racismo cotidiano; Traducción Jess Oliveira, - 1a edición- Río de Janeiro: Cobogó, 2019. 248 p.

KILOMBA, Grada. Exposición Desobediencias poéticas. Pinacoteca de São Paulo, 2019.

LAURIANO, Carolina. Editorial SP-ARTE 365, São Paulo, julio de 2019.

SMITH, Linda Tuhiwai. Descolonizando metodologías: pesquisa e povos indígenas. Tradução Roberto G. Barbosa - Curitiba: Ed. UFPR, 2018.239 p.:il- ( pesquisa, n.337)

**Recebido:** 17/12/2020

**Aceito:** 18/12/2020